

Desde luego haremos notar que el envío de la desaprobación imperial se hizo el 31 de Agosto, antes de que se recibiera la Nota de Seward transmitida por Montholon, y que la declaración hecha en el *Moniteur* fué posterior, pues apareció el 13 de Septiembre; pero el Dr. Frías y Soto omite citar esas fechas, y menciona el envío de la desaprobación imperial, después de la declaración del *Moniteur*, para que se crea que ésta fué debida á la citada Nota.

Tambien haremos notar que el motivo de la manifestación amenazadora del Gobierno americano, aunque nacido de la presencia en el Ministerio de Maximiliano de dos Generales franceses, no fué que este hecho indicara la intención del monarca francés de faltar á su promesa, sino la probabilidad de que el Congreso y el Pueblo de los Estados Unidos lo considerasen así. De modo que, sin esa circunstancia, es decir, atendiendo tan solo á la voluntad del Gobierno de la Unión, éste habría contemplado impasible un indicio de que sería burlado por la perfidia napoleónica.

El Conde de Kératry—cuya buena fe de historiador es cuando menos sospechosa y que, artera ó ingenuamente, ha dado una proporción exagerada á la política exigente de Seward—ante la evidencia de que en la comunicación del Ministro de la Guerra francés se desaprobó el permiso temporal dado por el Mariscal Bazaine á Friant y D'Osmont dice, tomando como cierto un simple rumor: «En aquella época *corrió el rumor* de que M. de Montholon había aprovechado el hilo transatlántico, que acababa de instalarse, para trasmitir sin demora al Emperador, el texto de esta nota. De esta manera el Gobierno francés, *advertido á tiempo*, pudo tomar una decisión, sin que apareciera que *obedecía* á las intimaciones de la nota, que llegaría más tarde.»¹

Un simple rumor no justificará nunca un cargo tan gra-

(1) «L'ÉLEVATION ET LA CHUTE DE L'EMPEREUR MAXIMILIEN.» Nota de la pág. 199.

ve como el asentado por Kératry. No tenemos, sin embargo, inconveniente en aceptar como cierto el hecho posible á que tal rumor se refería, y aun así podrá verse que no hay razón para atribuir á la amenazante Nota de Seward, una reprobación impuesta por el simple sentido común.

Está fuera de toda duda que ni el General D'Osmont, ni el Intendente Friant habían sido autorizados por Napoleón para aceptar un puesto en el Ministerio de Maximiliano. En consecuencia la desaprobación del permiso condicional dado por Bazaine, en espera de la resolución del Emperador, en nada contradecía ninguna disposición del monarca francés y en nada afectaba á su decoro ó dignidad. También está fuera de toda duda que, en aquel entonces, se empeñaba Napoleón en hacer creer al Gobierno americano que la presencia de sus tropas en Méjico no obedecía á miras intervencionistas. En consecuencia, ese empeño le obligaba á no aprobar un hecho que abiertamente desmentiría sus palabras. Asimismo está fuera de toda duda que, durante el llamado Imperio, la verdadera autoridad estuvo en manos del Mariscal Bazaine. En consecuencia, para los planes de Napoleón, cualesquiera que se les suponga, era completamente inútil que hubiera en el Ministerio de Maximiliano dos Generales de su propio ejército. Eliminando de esta cuestión la Nota de Seward, siempre resultará que, conforme al sentido común, Napoleón habría desaprobado un acto, no solo inútil para sus miras ulteriores, sino perjudicial para sus intereses del momento, y que no se apoyaba siquiera en un principio de amor propio, ni bien ni mal entendido. Bajo el exclusivo punto de vista del convenio virtual celebrado con Napoleón para la retirada de sus tropas, es inconcuso que la cuestión se encerraba en este dilema: ó el Emperador pensaba cumplir su promesa, ó pensaba no cumplirla. En ambos casos, el sentido común imponía la desaprobación del permiso concedido por Bazaine: en el primero, porque era estúpido suscitar sospechas infundadas;

en el segundo, porque era igualmente estúpido despertar sospechas que convenía conservar adormecidas. En resumen: el hecho conocido es que el despacho del Ministro de la Guerra, conteniendo la desaprobación imperial de referencia, fué anterior á la recepción, por el Gabinete de las Tullerías, de la Nota de Seward, transmitida desde Washington por el Plenipotenciario francés; el hecho incierto es la estratagema del Marqués de Montholon consignada en un rumor y acogida por el Conde de Kératry; y la apreciación lógica es que, ni aun bajo este supuesto, puede atribuírse la desaprobación napoleónica á la política amenazante de la Casa Blanca.

*
*
*

La misión del General Schofield, no puede ser considerada como uno de los incidentes que pudieran perturbar la buena armonía franco-americana; pero como el Dr. Frías y Soto, se vale de ella para sus embaucamientos complementarios, esto nos obliga á detenernos para evidenciar la falsedad de las afirmaciones hechas á este respecto por el citado Doctor.

Aquí tampoco rebate el Dr. Frías y Soto uno solo de los argumentos expuestos anteriormente por nosotros para probar que dicha misión fué tan sólo una divertida jugarreta de Mr. Seward para distraer los impulsos bélicos del General norte-americano; pero como el Sr. Mariscal había mencionado en su famosa «Carta» la misión de Schofield, entre los hechos que, según él, probaban el salvador auxilio prestado por los Estados Unidos á nuestra causa nacional, tenía que procurar el Dr. Frías y Soto sacar adelante á su generoso Mecenas.

«Para robustecer sus protestas y amenazas—dice en la página 19—en el orden diplomático, envió Seward *al lado de Na-*

poleón, como agente secreto, al Mayor General Schofield¹ que se trasladó á París *con instrucciones de explicar al Emperador francés*, cuál era la actitud del pueblo y del ejército de los Estados Unidos en lo relativo á la ocupación de nuestro territorio por tropas de la Francia.

«No hay duda que esta *misión secreta* CONTRIBUYÓ GRANDEMENTE á la retirada de los invasores. *Desgraciadamente, no conocemos en sus detalles cuáles fueron los trabajos de Schofield* y de qué manera *influyeron favorablemente en el resultado*; porque no llegó á publicarse su correspondencia y sólo se encuentran *alusiones generales* á esa misión en el tomo 7º de la correspondencia del Sr. Dn. Matías Romero con nuestro gobierno, de Enero á Junio de 1866.»

De lo que no hay duda, es de que esa misión, públicamente secreta, no contribuyó ni grande, ni pequeñamente á la retirada de los invasores. Afortunadamente, para probanza de lo que afirmamos, sí conocemos una circunstancia capital reveladora de cuáles fueron los trabajos de Schofield, que de ninguna manera pudieron influir en resultado alguno; pues, si no llegó á publicarse su correspondencia, sí se encuentran algo más que alusiones generales, afirmaciones concretas, referentes á esa misión—y hechas por el mismo Schofield—en el tomo VII de la «Correspondencia de la Legación Mexicana en Washington, durante la Intervención extranjera.»² Copiamos en seguida la Nota que comprueba nuestros anteriores asertos:

1 El Dr. Frías y Soto que siempre pone con minúsculas títulos y grados, usó aquí de mayúsculas como una muestra excepcional de respeto al militar norte-americano.

2 Sólo la megalomanía de Dn. Matías Romero pudo dar tal título á lo que es en realidad: Correspondencia del Ministerio de Relaciones y la Legación en Washington.

NUMERO 412

LEGACION MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Junio 5 de 1866.

REGRESO DEL GENERAL SCHOFIELD.

Hoy vino á verme el general J. M. Schofield, que regresó hace poco de Europa. Tuvo una larga conversación conmigo en la que me refirió su modo de ver nuestros asuntos. Me dijo que *el objeto* que se había propuesto al ir á Europa, era *lograr que los Estados Unidos exigieran de Napoleón el retiro de sus fuerzas de México, y conseguir que el Gobierno francés prometiera retirar sus fuerzas, ó SE REHUSARA EXPRESAMENTE Á ELLO*: que á poco de su llegada había logrado ese objeto: (?) que AUNQUE NO HABÍA LLEGADO Á HABLAR SOBRE LOS ASUNTOS DE MÉXICO NI CON NAPOLEÓN, NI CON MR. DROUYN DE L'HUYS, había tenido *conversaciones francas* (en una misión secreta) sobre ellos con *varias personas* que le fueron enviadas *para sondearlo*, y que está seguro refirieron fielmente al emperador y á su ministro, el tenor de sus conversaciones: que desde entonces se determinó Napoleón á hacer lo que después ha ofrecido, y lo que el General Schofield cree que cumplirá por no poder hacer otra cosa.

«A su juicio, Napoleón, *no está dispuesto todavía á ver caer á Maximiliano, y aun procurará sostenerlo, ayudándolo secretamente con sus recursos particulares*. Cree que el dinero necesario para pagar el pasaje de los soldados austriacos que debían haber salido para Veracruz, á principios de Mayo próximo pasado, lo facilitó de este modo; pero le parece también que los Estados Unidos podrían impedir muy fá-

cilmente el buen éxito de esas intrigas, como lo hicieron en este mismo caso de la salida de soldados austriacos para México.

«Expresó gran temor de que el Supremo Gobierno no pudiera sostenerse durante el año y medio que trascurriera antes de que los franceses se retiren de la República, y quedó muy complacido con las seguridades que le dí de que podría sostenerse por todo el tiempo que fuese necesario para obtener el triunfo completo de nuestra causa.

«Hablando del proyecto de que este Gobierno garantice nuestros bonos, expresó al principio *gran temor* de que si se hacía efectivo, *faltarán los Estados Unidos á la neutralidad que han ofrecido guardar en nuestra guerra con Francia*. Después indicó que si la garantía se concedía por una suma de diez ó quince millones, y con la inteligencia de que el dinero *no se había de emplear en hacer la guerra á la Francia*, dejaría de constituir una violación de la neutralidad.

«En el curso de la conversación decía, *nuestra causa, nuestro pueblo y nuestro Gobierno*, cuando se refería á la causa de la República, al pueblo mexicano y al Supremo Gobierno lo que me hace creer que no desea cortar sus relaciones con nosotros, y que tiene la intención de seguir trabajando por nuestra causa, lo cual me indicó muy claramente. . . .¹

«Reproduzco á V. las seguridades de mi muy distinguida consideración.

M. ROMERO.

«Ciudadano ministro de relaciones exteriores.—El Paso del Norte.»

¹ Estos puntos suspensivos fueron puestos por Dn. Matías Romero, cuando hizo la publicación de la «Correspondencia de la Legación, etc.» El Gral. Schofield, había logrado que nuestro Ministro en Washington le diera de los fondos nacionales una cierta cantidad para el mejor logro de su misión secreta y probablemente al decir *nuestra causa, nuestro pueblo, nuestro Gobierno*, iba buscando los cien mil pesos que, contra las instrucciones del Gobierno Nacional, había estipulado darle Dn. Matías Romero, en el convenio que lleva los nombres de ambos: convenio que naturalmente no fué aprobado por nuestro Gobierno.

Después de la terminante declaración del General Schofield, de que no llegó á hablar de asuntos referentes á nuestra Patria, ni con Napoleón, ni con Drouyn de L'Huys, se necesita mucho cinismo para afirmar que su llamada «misión secreta» haya contribuído, y no así como quiera, sino *grandemente*, á la retirada del ejército invasor. Acaso Dn. Matías Romero marcaría—en el lugar de su Nota que hoy ocupan los puntos suspensivos—que todo el secreto de la misión secreta, estribaba en la petulancia superlativa del General Schofield.

— 0 —

VI

¡factis non verbis.

Pasados, sin provocar una ruptura entre Francia y los Estados Unidos, los incidentes que acabamos de examinar, y que no habrían ocurrido si el Gabinete de Washington no hubiera consentido en esas *dilaciones peligrosas* de que hablara Seward, habían dado, sin embargo, una tirantez á las relaciones diplomáticas, precursora de un casus belli, si descaradamente faltaba Napoleón á su promesa y si era cierta la energía exigente y casi amenazadora del Gobierno americano.

A la usual perfidia napoleónica uníanse ciertos hechos indicadores de que el Emperador, al cumplirse el primer plazo de los fijados por él mismo, no sacaría fuerza alguna del territorio mejicano; pero el arrogante lenguaje desplegado ya en la Nota de Seward, motivada por los nombramientos de Friant y D'Osmont, indicaba, á su vez, que el Gobierno americano exigiría, por las armas si era preciso, el cumplimiento de una promesa que había considerado, públicamente, como una positiva estipulación. Mas el tiempo, con su avance inevitable, iba á confirmar ó desmentir aquellos indicios: puesto que aproximaba la hora en que los hechos tendrían que substituir á las palabras.

A mediados de Septiembre, el Mariscal Bazaine, conforme al plan de evacuación, dirigía hacia la costa las fuerzas que debían de formar el primer destacamento repatriado.

El 81° de línea acababa de embarcarse en Veracruz el 26